EUSKAL ERRIA
REVISTA DECENAL BASKONGADA DEL URUGUAY
REDACTOR:
PEDRO PARRABÈRE

AÑO VII | MONTEVIDEO, MARZO 30 DE 1918 | N.º 252

Para honra de los nuestros

Nuestros consocios han venido enterándose, de un tiempo a esta parte, de los actos de caridad que continuamente realiza la Institución a la cual pertenecen.

« Euskal Erría », con ello, no hace más que cumplir una de las cláusulas impuestas por sus Estatutos. Como aún no han podido fundarse los Establecimientos de enseñanza y protección, se realiza esta obra, prácticamente, la cual encuentra las simpatías unánimes de los señores asociados.

En el número que publicamos el 10 de Febrero señalamos, con datos elocuentes que obtuvimos en la Secretaría de la Comisión de Señoras, las obras que venían realizándose; más aún: recordamos las familias que proteje la Institución. No hemos mencionado nombre alguno, porque esto queda terminantemente prohibido por uno de los artículos de la reglamentación respectiva. Basta con que los nombres de la referencia consten en los libros señalados al efecto por la Comisión de Señoras.

Socorrer al desheredado de la suerte, al que no tiene un pedazo de pan con que alimentar a sus hijos, es una acción eminentemente social que ha de encontrar, en todo momento, el aplauso decidido y desinteresado de tantos amigos de nuestra causa. Poniéndose en práctica este precepto de caridad, realizamos una campaña meritoria para la cual no existen, en el vocabulario humano, las merecidas palabras de elogio.

Podemos desde luego declarar que todas las solicitudes de protección de nuestros compatriotas, se dirigen a la Comisión de Señoras, las cuales se leen en sesión plena pasando, de inmediato, la tal solicitud, al Comité de Caridad compuesto por meritorios elementos designados por la misma Comisión de Damas. Aquel Comité, en el



desempeño de su misión, visita el hogar del que dirige la solicitud, y presenta su informe verbal en la sesión siguiente, acordándose en la misma los gastos que correrán por cuenta de la Institución en favor del desheredado de la suerte.

A esa labor silenciosa, reservada, las Comisiones de Beneficencia e Instrucción y de Señoras han consagrado su interés en el Ejercicio que pronto terminará.

En el desempeño de este cometido, dichas Comisiones han encontrado palabras de aliento de parte de los asociados y la cooperación necesaria de cuantos siguen con interés el desarrollo de la misión de «Euskal Erría».

Nos encontramos a una altura del periodo en que no es posible silenciar esta labor que viene desempeñándose; la recordamos con cariño en estas columnas y proclamamos que la caridad que se practica es una de las acciones más dignas que aplaudirán nuestros hermanos, especialmente aquéllos que reciben el socorro de la Asociación que pone en práctica lo que realmente determinan sus Estatutos, para honra de los nuestros y ejemplo de los demás.

HISTORIA BASKA

Nobleza adquirida

— —

Cuántas veces hemos oído a guipuzkoanos, a bizkainos, titularse *nobles* y aducir como razón para otorgarse a sí propios ese título, el hecho de que todos los bizkainos, todos los guipuzkoanos, acaso todos los vascos lo son!

Y muchas veces también hemos visto que algún vasco, incomodado porque entre su nombre y su apellido habían dejado de escribir el *de*, repetía con satisfacción y enfado: «Ese *de* no se puede suprimir; es signo de la nobleza que todos los vascos poseemos. Me corresponde el *de*».

Claro es que quien alega esta razón de la nobleza para usar el *de*, ignora muchas cosas que le demostrarían lo absurdo de sus ideas, y que ya las conocen muy bien quienes han estudiado la historia y la onomatología vascas. No es nuestro propósito tratar de esa cuestión, pero quede afirmado, incidentalmente, que *de* nada tiene que ver con la nobleza de nadie; es tan sólo una preposición que debe preceder a todos los apellidos solariegos por la índole especial de éstos, y como casi todos los apellidos vascos son solariegos, a casi todos debe anteponerse el *de*.

El no hacer que preceda el *de* a los apellidos vascos es, pues, gran falta, pero no falta que nos hace aparecer más modestos de lo que somos, porque oculta nuestra nobleza, sino falta gramatical, puramente gramatical.

Y volvamos a la nobleza de los vascos.

Tampoco en esto tienen clara noción de las cosas muchos que, sin embargo, se sienten halagados a la sombra de esa nobleza que realmente no saben en concreto lo que es. Claro es que no incluyo entre éstos a los estudiosos que se preocupan de conocer las cosas de su país, sino tan sólo a quienes han derivado toda su actividad por otros cauces y no pueden enterarse de las cuestiones de sus antepasados más que en las columnas de los periódicos rápidamente leídos entre trabajo y trabajo. Como a éstos, y no a las gentes cultas que lo saben mejor que yo, dedico estos humildes *Destellos*, voy a tratar de exponer breve y claramente qué es lo que hay de verdad en eso de que «todos los vascos somos nobles».

Hay dos clases de nobleza. Una de ellas es la nobleza adquirida, la que ha tenido

su origen en virtud de algún acto meritorio que ha sido oficialmente recompensado o galardonado con la aureola de la consideración popular.

Si en una familia de obscuro nombre surge de pronto un héroe militar, o brilla un gran sabio, o descuella sobre el nivel de las gentes algún individuo que atrae hacia sí dignamente la admiración de las multitudes, da a su apellido esplendor que irradia luego sobre cuantos lo lleven. Si las hazañas heroicas, los estudios profundos de aquel individuo han sido premiados con privilegios que sean símbolo del renombre adquirido, éste se consolida y perdura a través del tiempo. Si en la misma familia, ya ensalzada, nacen nuevos vástagos que llegan a rodearse de renombre, éste se refleja también sobre la familia, y el apellido adquiere nuevo esplendor. El apellido es el punto donde convergen todos los méritos de cuantos lo ostentan. De este modo, poco a poco, van formándose las familias nobles, los linajes ilustres, que como en resumen gráfico esculpen el recuerdo de sus hazañas en escudos y en blasones que serán mostrados con orgullo por ellos y por sus sucesores como testigos de honras que a todos los descendientes alcanzan.

Esa es la nobleza adquirida: la que se debe a merecimientos propios o a los de un antepasado cuyas acciones meritorias constan en las historias heráldicas. Para que un individuo sea noble en este sentido, no es preciso que la nobleza se la deba a sí mismo; basta que un ascendiente de su apellido la conquistase.

Expuesta claramente la noción de nobleza adquirida, ¿podemos decir que los vascos todos somos nobles en este sentido? No, en modo alguno.

Es verdad que muchos lo son. Recordad el número enorme de hijos ilustres que el País Vasco ha producido; pensad que, además de Okendo, Txurruka, Legazpi y Elkano, nombres que como lugares comunes se repiten cada vez que de vascos ilustres se habla, ha habido cien y cien compatriotas nuestros que en los campos de batalla, sobre las aguas del mar, en la vida de la religión, en la esfera de las ciencias y de las artes y en todas las fases de la actividad humana conquistaron indecibles honores; repasad el catálogo inacabable de justificadas donaciones que en premio a sus méritos grandes se hicieron a muchísimos que nos antecedieron en este nuestro querido solar vasco... y veréis cuántas y cuántas familias de alto linaje halláis.

Es verdad que los vascos fueron largos en hazañas y cortos en palabras, y que no escribieron largos cronicones narrando sus merecimientos. Pero recorred las montañas, y hallaréis a cada paso hermosas casas y magníficos palacios que ostentan, como testigos de su pasada grandeza que aun envía luz, escudos descriptivos de honores y de hazañas, símbolos gráficos de elevados linajes.

La nobleza guipuzkoana, por ejemplo, tuvo altísimo relieve. En 1528, el embajador veneciano Andrés de Navarejo pasó por Guipuzkoa y estampó su impresión a cerca de este punto en estas palabras:

« Además de los pueblos, hay infinitos caseríos en los cuales viven los más nobles, creyendo ellos, y así se tiene por cierto en toda España, que la verdadera nobleza está en este país; no se puede hacer mayor lisonja a un Grande de Castilla que decirle que su Casa tuvo origen en aquella tierra ».

No hay exageración en este punto, y para que se vea que no la hay, bástenos citar el hecho de que el erudito heraldista vasco D. Juan Carlos de Guerra ha incluído millar y medio de Casas armeras en su magnífico *Diccionario heráldico de la Nobleza guipuzkoana*. Poco dicen las cifras absolutas; pero recuérdese que el armorial

de todos los linajes de España, confeccionado por D. José Alfonso de Guerra, comprende 3.169 escudos, y recuérdese también que en el *Nobiliario de los Reinos y Señoríos de España*, escrito por Francisco Piferrer, van incluídos 2.250 escudos, y se verá palpablemente lo que significa que en Guipuzkoa se conozcan más de mil quinientos.

Muchos son, pues, los vascos que descienden de nobles linajes. La nobleza adquirida tuvo extensión enorme en el País Vasco; pocos países, acaso ninguno, sobrepujarán, proporcionalmente, en esto.

Pero ¿podemos decir que todos los vascos somos nobles? No; en este aspecto de la nobleza, no; no todos los vascos somos nobles con nobleza adquirida.

José María de Ojarbide.

El contrabandista

Estoy en la posada de Itsatsou. Desciendo a respirar el aire puro de la aurora, bajo el techo que forma la hojarasca de los plátanos. Un hombre de traje con remiendos y polvoriento, de pañuelo rojo al cuello y, cosa extraordinaria, con chambergo en la cabeza, y no la clásica boina, está parado junto a la puerta. Fuma un cigarrillo miéntras entona un aire muy lento y mira, al otro lado de la carretera, en el prado, los cerezos llenos de fruta. Parece molestado por mi presencia y va a sentarse en el banco de madera colocado junto a la pared. Este pasajero, de ojos atrevidos, de aspecto vivo aunque basto, no es el tipo basko y me intriga por su flema. Nos examinamos a hurtadillas y, bruscamente, se dirige a la cocina donde habla en voz baja con los dueños de la fonda y se entera por ellos de quién soy yo.

Helo aquí, de regreso, sentado junto a mí. Suspira y, volviéndose hacia mí, inicia la conversación:

—Hoy hará hermoso tiempo... ¿El señor no es de este país?

—No, ¿ni Vd.?

—Soy del valle de Aspe, del lado de Oloron, pero hace mucho que vivo en Baskonia. ¡Ah! conozco bien estas montañas...

Me indica, detrás de nosotros, el Mondarrain, las cumbres de las que se desciende a Nabarra.

—No se sospechaba Vd. esta noche —continuó riéndose, que yo dormía cerca de Vd.? Me dan siempre el mismo cuarto y paso por aquí una vez por mes, poco más o menos.

—¿Es Vd. viajante?

—Caramba, sí, viajo continuamente.

***

Me ofrece cerillas muy baratas que saca de sus hondos bolsillos en cajas grotescas. Le compro algunas.

Estoy en presencia de uno de esos contrabandistas cuyas aventuras nos interesan, cuando nos hallamos lejos de ellos. Este parece, en verdad, un mozo inmejorable que empieza a expansionarse llevado por ese delicioso placer que encuentra toda persona cuando elogia las cosas que ama.

—¡Ah! caballero, el contrabando fué productivo en otros tiempos, cuando no existían ferrocarriles y no se habían construído tantos caminos a través de los Pirineos... Hoy se puede atravesar la cordillera con gran facilidad por los caminos de Laxia, Sarre, Olette, Roncesvalles, y hasta por el de San Esteban de Baigorry, donde se construye una vía férrea que irá derecha a Pamplona. Si supiera Vd... Las grandes casas de comercio de París y de otras grandes ciudades sabían hacer uso de su dinero. Con dinero se entiende muy bien con los carabineros españoles. Las mercaderías pasaban en carretas pagando a los

carabineros derechos de aduana, pero un derecho muy débil. ¡Todo cambia!

—¿Por qué practica Vd. una profesión que ya no compensa por sus beneficios a los peligros a que le expone?

—La costumbre...

—¿No le han hecho preso nunca?

—Eso no puede ser... En el valle de Aspe operábamos por grupos de cinco o seis. Antes de salir, estábamos informados de las intenciones de los aduaneros que cada noche modifican su itinerario de vigilancia. Lo más punible es marchar en profunda obscuridad; pero, vea Vd., en cuanto se oía la aduana, tirábamos el paquete de la espalda y huíamos. El temor mayor reside en la gente que podía vendernos, sea por rivalidad, sea por ambición. En este caso los aduaneros organizaban una batida y en los pasajes más peligrosos se les veia surgir de sus escondrijos.

—¿No les hacían fuego?

—Hablando francamente, tiraban al aire para ponernos en desbandada. Una vez, tan solo, hubo un hombre muerto.

***

Desde entonces, el matute se hizo difícil en el valle de Aspe.

—¿Y cómo anda Vd. por aquí? ¿Vd. no se esconde?... La gente de las aduanas paran a veces en esta posada...

—¿Para qué ocultarme? ¿Los de Aduana son tan familiares con la montaña como yo? La mayor parte de ellos vienen del Pirineo lejano, de otros paises tan montaraces, pero menos escabrosos y llegan hasta la Gironde, región en que jamás habrá un monte. Cuando me voy, es de noche y estoy bien informado.

Mi hombre charló largo rato en el tono de finura pegajosa de los gascones de su raza, que se ama poco en el País Basko.

El contrabandista me miró con sus ojos dulzones, de amistad, y me dijo:

—A pesar de esto, le advierto que los «pequeteros» son muy honrados...

Me alargó la mano y apretando la mía efusivamente, se alejó. No le he visto más. Por la noche, quise, a mi vez, enterarme de él, y la dueña de la posada de Itsatsou me afirmó que este hombre era un cliente muy buen pagador y que jamás hacía ruido en el hotel.

G. B.



El Otoño

Ornada de guirnaldas y graciosos festones, pasó opulenta con sus frutos ópimos, sus aureolas carmesíes, sus noches de luna perfumadas y azules, la estación fausta de los estivos meses, de los blandos deliquios del cuerpo y del alma.

¡Oh, qué dulce es entonces, atravesando la campiña alfombrada de cerinto, de fragante ajedrea, buscar el secreto asilo de los bosques, soñar a la sombra de los árboles vestidos de gala, cual si asistiesen a las sagradas nupcias de la tierra y el sol, refrescar la sangre ardiente en el raudal cristalino, sentir oreando la sien el sahumerío de la brisa impregnada en el olor montaraz de las mirtáceas, las tuberosas, las bromelias, agreste efluvio cuyo origen de ignora, y que parece la agitación producida en el aire por el abanico de plumas de leves odaliscas, que derramasen sobre nosotros el opio blando de sus voluptuosidades, para darnos dormidos sus caricias celestes.

El viñador vé amarillear los pámpanos en las cepas maduras; pierden los valles su corona; un hálito de viento frío, pene-

trante, contiene la fermentación de la savia en los troncos robustos, cual si les hubiere llevado las confidencias de la muerte.

Caen las hojas descoloridas y mustias. Remolinean con estridente roce sobre el musgo, en caprichosa confusión, en fantásticos giros, al impulso del cierzo que las revuelve, las arrastra, las desmenuza y las dispersa.

La acacia simbólica de arracimadas flores, la bíblica palmera, el tamarindo indiano, el sicomoro oriundo de la griega Chipre, el pálido olivo antiguamente consagrado a Minerva, el umbroso árbol de que Alcides tejiera su corona, el laurel de Pafos, la magnolia espléndida de América, el ombú solitario de la Pampa Argentina, guarida hospitalaria del indio errante, todos esos hijos lozanos del desierto y las selvas, estremecidos se despojan de sus adornos.

Otro tanto acontece con las plantas endebles, semejantes a la doncella tímida, que después de una fiesta en que se desencontrara con su novio, esparce desconsolada en derredor de su lecho, las cintas y las rosas marchitas al calor de su seno palpitante.

No todos los árboles, empero, pierden su verdor, languideciendo al sentir la ausencia del ambiente estival, tan plácido a la gárrula hojarasca... Algunos vienen de climas rigurosos y son fuertes y severos.

Resignados soportan el alejamiento del astro que destella el dia en su frente; y parecen, como los tamarindos, los sábines, los enebros, y especialmente los cipreses de que se coronaba el Ida, vivir en perpetua plegaria, envueltos en su ramaje sombrio.

Triste está el prado, triste está la colina. Mirad el cielo; en vano buscaréis en la región olímpica el esplendor magnífico, las alborantes ráfagas que os deslumbran en las alboradas del estío. No hay en el horizonte ni estallidos de volcanes, ni oleadas de topacios, ni montañas flamígeras. Son menos vivos los matices, los tornasoles de las nubes livianas.

La luz y los colores dilúyense armoniosamente en el éter, produciendo sonrosados celajes que van desmayando hasta perderse en una tenuidad vaporosa; así expiran los dorados ensueños de la juventud; así el pensamiento, después de haber iluminado las verdes cumbres de la vida, siente debilitar sus fuerzas, hasta desvanecerse en el océano sin riberas de la inmensidad.

¡Oid! ha cesado el rumor de los campos, no canta en la espesura la cigarra, ni zumba el grillo en los trigales. De vez en cuando se escuchan sólo los mugidos prolongados de las vacas bravías llamando a sus terneros, el balido de los corderillos friolentos, el cencerro de las cabras ramoneando en las cañadas el humilde cantueso y los sauces amargos, la voz de algún pastor solitario, que más que canta se lamenta, y al caer la tarde, allá a lo lejos, el tañido de la campana de la ermita, que según la expresión del grande y taciturno bardo de Florencia, «parece llorar el día que muere».

¡Qué inefable tristeza! ¡Es la hora de la oración y del recuerdo!

¡Oh, tú, cuya alma mística y doliente se armoniza con esa serenidad religiosa, con esa melancolía sublime, ven, y desde la cima de nuestra montaña desolada, saludemos juntos el Otoño que ha hecho enmudecer demasiado pronto en tus verjeles el coro alado de los tiernos amores. Así reverdecerán aquéllos para tí, brindándote de nuevo sombra y frescura; así vuelvas a deleitarme un día al canto alegre de las aves amantes en los matorrales floridos, y se te vea otra vez toda vestida de blanco, recogiendo entre el césped violetas y campanillas silvestres, para coronar tus cabellos más negros que mis penas.

Enjuga, enjuga tus lágrimas para no causar envidia al ángel del dolor. Las lám-

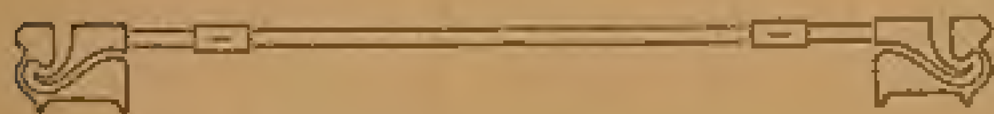
paras de tus altares están todavía llenas de óleo perfumado; una mirada de tus ojos bastaría a encenderlas, y tú puedes ver aún la sacerdotisa inspirada de un culto misterioso y divino.

En cuanto a mí, he dado ya mi último adiós a la juventud y a la esperanza. Jamás retoñarán las ramas entre las cuales abracé las cortas visiones de la felicidad. Ya no hay misterios en la selva callada que transito; ya no hay imágenes flotantes ni voces incógnitas, haciendo al oído tiernas promesas, que hoy ni comprender sabría el corazón.

En cambio penetra allí más luz, más directamente pueden mis pensamientos remontarse al cielo, donde tengo una cita inmortal!...

En otro tiempo hubiera escrito en verso esta elegía; pero ¡ay! mi lira está cubierta de crespón y ha enmudecido para siempre.

CARLOS GUIDO Y SPANO.



Los pájaros

No ha muchos días, paseando con algunos amigos encontramos un grupo de muchachos dedicados a la caza de incautas avecillas valiéndose de procedimientos los más ruines y antilegales.

Nos acercamos a ellos, trabamos conversación, y en el curso de ésta procuramos hacerles comprender el lamentable aspecto de su *sport*, impropio de muchachos cultos y de países que como el nuestro dan a cada momento muestras de civismo. Mientras así discurríamos fueron aproximándose algunos curiosos, y cuál no sería nuestro asombro, cuando creyendo convencido a nuestro auditorio, vimos que personas *ilustradas* nos miraban con sonrisa de lástima.

—¿Pero creen Vdes. — nos decían — que estos bicharracos hacen algún bien? Ya se conoce que no han tenido que aguantar sus impertinencias.

Nos miramos atónitos. ¿Y estas personas son *cultas*!

Los pajarillos que alegran nuestros campos con sus melodiosos trinos, sus finos colores y elegantes movimientos, son un auxiliar indispensable de nuestros agricultores.

Pasan de 300.000 las especies y variedades de insectos hoy conocidas y que se alimentan y desarrollan a expensas de los vegetales; y este número ya hoy formidable va aumentándose continuamente a medida que se desarrolla la afición a la investigación.

Si a esto se añade su asombrosa fecundidad, se comprende que de no oponer un freno a estos enemigos de los campos, pronto las cosechas serían imposibles. Este freno son las aves.

Con su foraz apetito y la resistencia de sus órganos digestivos, destrozan millares de ellos en pocos instantes. Hombres eminentes en el campo de la ciencia que a esto han dedicado sus estudios, han comprobado la existencia de 5.000 hormigas en el buche de algunas avecillas. Estos bienhechores de los campos no descansan; en todas las estaciones hay pájaros que buscan insectos sobre el suelo, entre la hojarasca, en los troncos, etc.; desde que amanece hasta el ocaso y algunas hasta durante la noche como las golondrinas.

Podríamos citar muchísimas de estas aves, pero no queremos hacernos interminables.

Las *alondras*, *calandrias* y *gorriones* que destruyen las cigarras, grillos, huevos de hormigas y gusanos que roen las raíces del trigo.

El *mirlo* que se alimenta de caracoles y limacos.

El *cuco y cuclillo* que devora las orugas vellosas que los otros no pueden comer.

Los *tordos*, *reyezuelos*, *ruiseñores*, *golondrinas*, *cardelinas*, *engañas*, etc., etc., que engullen mosquitos, gusanos y gorgojos.

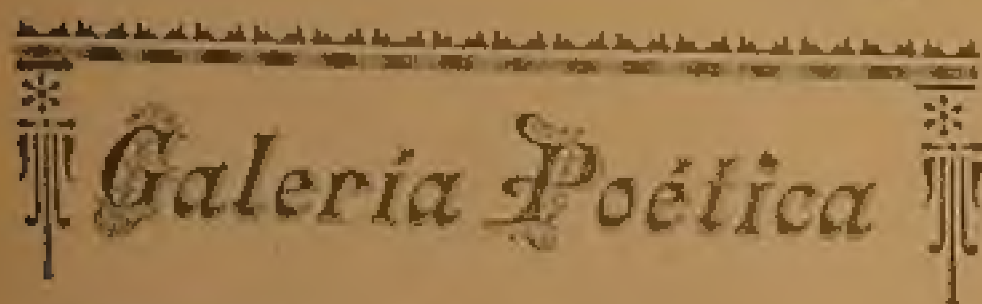
Las *lechuzas* que matan infinidad de ratones.

Conociendo todo esto, hay poblaciones extranjeras, especialmente inglesas y norteamericanas, donde los colonos persuadidos de los servicios que prestan las aves a la agricultura, distribuyen por los campos, comedores, cajas-nidos, etc., para que vivan y se multipliquen y a la llegada de las estaciones invernales les disponen casetas-resguardos con abundante grano y mullido a fin de que no emigren a paises más templados.

Son ya varias las exposiciones celebradas de nidos, pájaros insectívoros, insectos que destruyen, etc., de los que los agricultores han sacado notable provecho, para emprender o continuar la protección de las aves. La última celebrada y acaso la más notable fué en 1916 en Brookeline (EE. UU.).

Y a tan utilísimos animales ¿no se les recompensará con un poco de protección? ¿Hemos de contemplar impasibles su sistemática destrucción? ¿En qué piensan nuestras autoridades, para no hacer cumplir la ley?

ARGAL.



ARBOL DE GERNIKA

Yo te saludo, emblema de lás glorías
que ilustran de Bizkaya el Señorío.
En tu tronco esculpidas
quedaron del olvido redimidas
las hazañosas ínclitas victorias,
que honor y prez, nobleza y poderío
granjearon al basko, santos fueros
que respetaron césares guerreros.

No te criaron árbol tan glorioso
de fugitiva rápida corriente
los líquidos cristales;
no benéficas lluvias celestiales,
ni sucudiendo del cabello ondoso
la aurora al levantar su rubia frente
en tus hojas cual perlas el rocío
pudo jamás formarte tan bravío.

No, no; ríos de sangre te engendraron
que intrépidos leales corazones
por salvar sus derechos
vertieron de las fuentes de sus pechos
y la tierra que gozas empaparon.
¡Loor a los indómitos leones
que al romano y al moro en cruentas lides
arrojaron del límite de Alcides!

Sí, sí; de libertad aun hoy resuena
el dulce nombre en tu verdor sombrío,
y en vago sentimiento
tus hojas oreando el manso viento
repite libertad, y en torno suena
libertad la montaña, el valle, el río,
y el eco ronco de mi tosca lira
¡oh, libertad foral, por tí suspira!

FRANCISCO LATEJA.



Botones de muestra

Para mi estimado amigo don J. A. Harambure

CANCIÓN A LA NIÑA VECINA

«Desde que nace el día
hasta que muere el sol..»

Desde que yo al dieciocho
pasé del veintidós,
me encuentro más contento,
y más luz me da el sol.
En el dieciseis se halla
la niña cuya voz,
unida a los canarios,
me alegra el corazón.
Con armoniosos trinos
de dulcísimo son,
los canarios arrullan
mi humilde habitación,
y la niña vecina
con su alegre canción
de cristalinas notas,
aumenta mi fruición.

Trinos de los canarios,
cantos de infantil flor,
¡qué alegre a mis oídos
arrulla vuestra voz!



Declaración... de Moscardón

Fifina:
zarina
divina;
golosina
femenina
superfina:
tu pelo de endrina,
tu faz que fascina,
cruzó mi retina,
llegó al corazón;
ya mi alma ilumina
tu voz argentina,
ya tras tí camina
tenaz

Moscardón.

Por la copia,

M. A. GOROSTIZA.

PLANTAS MEDICINALES

Virtudes curativas de las plantas medicinales del Uruguay y Argentina. A fin de que nuestros lectores sepan las plantas que se publican en esta Revista y a la vez facilitar su estudio o una curiosidad laudable, cada planta llevará el número respectivo a medida que se vaya publicando.

N.° 63 — Aguaribay — Aguariguay

Schinus Molle — Anacardiaceas

Arbol indígena con flores blancas amarillosas que se cultiva en todas partes, en el Uruguay al Norte del Rio Negro y la Argentina, por su lindo follaje; crece tortuoso; cultivado alcanza una altura hasta de 10 a 12 metros y su tronco un diámetro hasta de 1 metro. El árbol segrega una resina conocida en las boticas con el nombre de *mastix americana*, que tiene un olor fuerte y agradable.

Sus virtudes medicinales: es un buen purgante. La corteza y hojas se usan exteriormente con buen resultado para la hinchazón de los piés y tobillos, en las heridas y úlceras. En infusión se ha tomado para el cólera y tiene propiedades emenagogas.

Con las frutas se hace arope, vinagre y una especie de aloja o chicha.

Las hojas sirven para teñir de amarillo. Con las hojas que son vulnerarias se hace una infusión a la dósis de 10 gramos por litro de agua para los resfriados y facilitar los menstruos en los casos de indigestión y dolores de vientre.

La resina fortifica las encias.

Su sombra es saludable y tan fresca como la de los sauces llorones.

En todos los casos de hinchazón da buenos resultados la aplicación de sus hojas frescas renovadas cada hora.

N.° 64. — Guaycurú

(GALIANTHE CLIDEMOIDES) RUBIÁCEAS

Guaycurú. Planta del género estaticeas, de la familia de los Plombagináceas, bastante común en las costas del Brasil. La raíz posee propiedades astringentes y es empleada en medicina bajo la forma de tintura a la dósis de 2 a 6 gramos.

La raíz voluminosa de esta yerba, una vez hervida, se usa como remedio en las enfermedades de las vías urinarias en cocimiento; y también para expeler todas las impurezas del cuerpo.

Se usa en cocimiento al interior 20 gramos en un litro de agua y en inyecciones uretrales (30 gramos en 1 litro de agua en cocimiento durante media hora).

GUAYCURÚ

(*Statice brasiliensis. Plumbagináceas*)

Según Parodi, se usa la raíz negruzca de esta planta en las farmacias de Buenos Aires; ellas poseen propiedades astringentes activas y pueden emplearse para secar y curar prontamente las úlceras, las escrófulas y para detener la disentería.

La raíz es rojiza en el interior.

Se usa como emenagoga y también para las indigestiones y empachos.

N.° 65. — Guindo — Cerezo

(CERASSUS CAPRONIANA, AMIGDALÁCEAS)

La madera del *Cerezo* es fácil de trabajar y muy apreciada por carpinteros, torneros, ebanis-

tas, fabricantes de instrumentos, teniendo gran número de aplicaciones. Se emplea la madera del Cerezo para la fabricación de tubos de pipas de fumar, bastones y cajitas para rapé.

Prensando las semillas se obtiene de ellas un aceite.

Como las semillas contienen amigdalina machacadas con agua destilada suministran un líquido que contiene esencia de almendras amargas.

Sirven también los carozos, artísticamente trabajados, para objetos de adorno.

Las hojas de *Cerezo* se usan para infusiones, para irritación del pecho y como pectoral, y las cortezas se emplean en el curtido de pieles y en medicina como febrífugo.

Por destilación del zumo fermentado de las Cerezas se obtiene el líquido de elevada graduación alcohólica llamado Kirsch, que algunos prefieren al coñac y al ron, y no abusando de él es tónico y estomacal. Calienta el estómago y puede prestar servicios al interior, en caso de debilidad y dolores de vientre, y, al exterior, en fricciones sobre los miembros cansados o doloridos.

Se prepara un jarabe, *Siripus Cerasorum*, triturando los frutos enteros, exprimiendo el jugo que resulta y agregando a 35 partes de jugo así obtenido 65 partes de azúcar. Este jarabe es empleado como calmante y como diurético, conveniente para combatir la hidropesía. La tisana hecha con los pezones de la fruta o rabito que sujeta la cereza o guinda, es un remedio pectoral recomendado igualmente contra la clorosis, y los frutos tostados tienen propiedades antidiarréticas.

Las cerezas son refrescantes y laxantes, comidas en gran cantidad, pueden triunfar de los constipados pertinaces.

Los antiguos herboristas recomiendan los rabitos confitados como calmantes y antidiarréticos; la semilla de los carozos, contra los cálculos de la vejiga, las lombrices intestinales y la tos; la resina contra los resfríos crónicos y los cálculos en general.

Los pedúnculos fructíferos, son diuréticos y calmantes, en infusión de 8 gramos de pedúnculos y 500 gramos de agua hirviendo.

La corteza en cocimiento al 15 por ciento se usa como antigotosa y es empleada también como calmante y sedativo de la tisis, en forma de tintura y jarabes.

La infusión de la corteza al 1 por ciento, se usa como antireumático y antisifilítico.

Las flores y el leño se emplean en Perfumería, e igualmente las almendras, que tienen un principio aromático que recuerda al del Haba Tonka.

Los frutos tiñen de amarillo y sirven para aromatizar los licores, los vinos y los vinagres.

Sus frutos son excitantes; la corteza febrífuga, y la raíz es usada para curar la disentería.

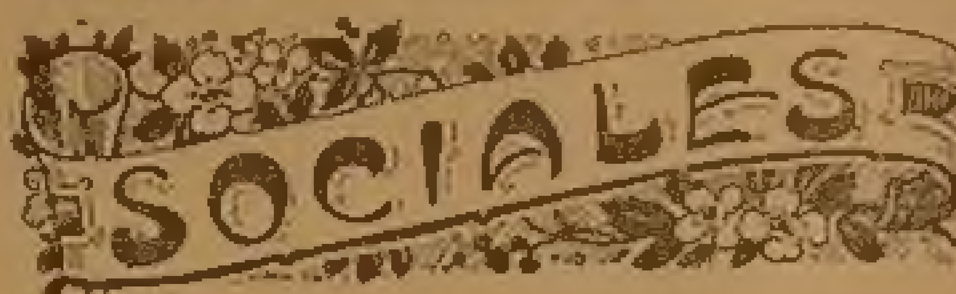
Las hojas y las flores de esta planta son antiespasmódicas, y la corteza ligeramente astringente y tónica.

Sus hojas se emplean para obtener, por destilación, el agua llamada de *Laurel-cerezo*, se usan también para aromatizar la leche, las cremas y los pasteles, pero deben usarse con mucha precaución.

Esta planta es muy apropiada para las umbrías de los jardines de paisaje.

Nogi.

Montevideo, Marzo 30 de 1918.



A propósito de un viaje

Relacionado con el viaje que nuestro Redactor realizó a la Argentina — para la debida constancia — vamos a reproducir unos párrafos de los sueltos que acaba de publicar nuestro apreciado colega *La Euskaria* de Buenos Aires, del 24 del actual, cuyos conceptos sinceramente agradecemos:

En el Centre Basque Français — Manifestaciones fraternales

« Con ocasión de la visita del delegado de la prestigiosa Institución *Euskal Erria* de Montevideo, señor Pedro Parrabère, a quien acompañaba su esposa la señora Juanita L. de Parrabère, en la noche del 15 del actual, se renovaron las manifestaciones de fraternidad en el Centre *Basque Français* que con tanta dedicación como entusiasmo preside nuestro amigo el señor don J. Pedro Passicot.

» Varios miembros de la Comisión del Centro de la referencia recibieron amablemente a los visitantes, los cuales tuvieron frases de admiración a la acción progresista de esta Institución modelo.

» Después de haberse realizado una visita minuciosa a las diversas dependencias del Centre *Basque Français*, y de presenciarse un buen partido de pelota a share, el delegado de la *Euskal Erria* fué obsequiado con un lunch.

» Ofreció la demostración el Presidente del Centre *Basque Français*, señor don J. Pedro Passicot, quién brindó por el engrandecimiento de la Institución de Montevideo, que en forma digna como

elocuente mantiene en alto las tradiciones de la raza.

»El señor Parrabère, en nombre de la asociación que representaba, agradeció el homenaje sentido que se ofrecía a ésta.

»La señora Juanita L. de Parrabère fué obsequiada con un artístico ramo de flores.

»Manifestaciones de esta naturaleza contribuyen a afianzar las relaciones de Instituciones prestigiosas y ejemplares como el Centre *Basque Français* de Buenos Aires y *Euskal Erria* de Montevideo.

»Nos complacemos en reseñar, someramente, este acto, como un homenaje a las tradiciones gloriosas de nuestra raza»

—

El mismo número de *La Euskaria*, en la sección «Los Vascos en América», dice lo que a continuación se transcribe:

«De acuerdo con lo que anunciáramos en uno de los números precedentes, el miércoles 13 del que rige llegaron de Montevideo, a bordo del *Ciudad de Buenos Aires*, el Redactor de Euskal Erría, señor Pedro Parrabère, acompañado de su esposa la señora Juanita Lema de Parrabère.

»En la mañana del mismo día visitaron los amplios establecimientos de la *Euskal Echea*, en Llavallol, cuyos progresos son cada vez más visibles; la buena administración que reina en estos Institutos, hacen de ellos un ejemplo que deben aplaudir los que pertenecemos a la raza vasca.

»Por la tarde visitaron la Redacción de *La Euskaria*, cuya propaganda vasca es admirada — según los visitantes — en el Uruguay.

»Momentos después se dirigieron a *La Baskonia* donde fueron recibidos por su Director el señor don José R. de Uriarte; por la noche al *Centre Basque Français* — de lo cual informamos en otro lugar.

»El jueves 14, por la tarde, se trasladaron a la residencia de la respetable señora María Jáureguy de Pradère, que tantas simpatías cuenta en nuestra colectividad.

»La dignísima y entusiasta Presidenta de la Comisión de Señoras de *Euskal Echea* recibió deferentemente a los visitantes, los cuales admiraron, entre otras cosas, la regia sala de cuadros que posee la meritoria señora de Pradère, cuya generosidad y bondadoso corazón fueron puestos de manifiesto en más de una circunstancia, con unánime aplauso.

»El Redactor de Euskal Erría de Montevideo departió más tarde con el autor de *Euskaria* señor don Juan S. Jaca, y por la noche visitó la Sociedad *Laurak Bat*.

»El viernes, a invitación del querido patriota don J. Pedro Passicot, por la tarde, estuvieron en el Colegio de *Euskal Echea* de Buenos Aires, dirigido por las Hermanas de Anglet, situado en la calle Humberto I, cuyas clases recorrieron con interés, aplaudiendo la buena organización de aquel establecimiento ejemplar.

El *Hospital Francés*, con sus secciones bien distribuidas, y su envidiable parque—que constituye el encanto de todo visitante—recibió el saludo de nuestros amigos. Las salas espaciosas y ventiladas del Hospital susodicho, los departamentos varios de operaciones, en fin, cuantas grandezas encierra esta casa inolvidable, merecieron las alabanzas de los excursionistas montevideanos.

. . . .

»La atención del señor Passicot proporcionó a os esposos Parrabère - Lema la íntima satisfacción de visitar después el *Orfelinato Francés*, de cuya nstitución es ejemplar Presidenta la señora María Jáureguy de Pradère.

»La magnitud de esta obra queda evidenciada al admirar la alegría comunicativa de las ciento diez huérfanas que se cobijan en ese santuario de bondad, las cuales reciben atenciones y cariños al encontrarse solas en el mundo.

»Las variadas dependencias convenientemente distribuidas de este *Orfelinato* — en una de cuyas salas, en lugar preferente, vimos la imagen de aquel patriota que se llamó señor Pradère — constituye un modelo de organización y la conservación total de la obra es un apostolado que conquista el aplauso de las conciencias generosas, porque, ¡cuántos tiernos corazones se forman en esta casa en la cual flota una brisa de perpetua caridad!..

. . . .

»Los visitantes han quedado muy agradecidos a las atenciones que recibieron en su recorrida, cuyo recuerdo conservarán inalterable».

Hasta aquí nuestro colega basko de Buenos Aires.

† Ventura Latorre

El día 23 del corriente después de una penosa dolencia que le retuvo en el lecho del dolor por mucho tiempo, entregó su alma al Creador, nuestro consocio el señor Ventura Latorre.

Este señor en el mes de Febrero último, viendo aproximarse su fin hizo legado de sus bienes, no olvidando a la Caja de Caridad de nuestra Institución, para la que donó cincuenta pesos.

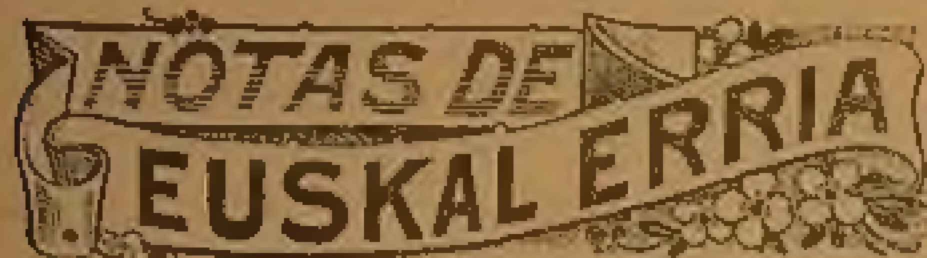
El sepelio de dicho finado fué toda una grandiosa manifestación de duelo.

« Euskal Erría », reconocida a la actitud del filantrópico vasco, coloca sobre su tumba, recién abierta la siempreviva eterna del recuerdo.

Viajeros

El 18 del actual partió para Uruguayana en viaje de inspección, nuestro consocio el Ingeniero Agrónomo don Dionisio Garmendia; para los primeros días del mes entrante estará de vuelta; le deseamos muchas aventuras.

— Partió para Sarandí Grande, donde pasará una temporada de descanzo la Vice presidenta de la Comisión de Señoras, doña Graciana A. de Argul y sus hijos Fifina y José.



Consejo Directivo

SESIÓN DEL 19 DE MARZO DE 1918

Celebró sesión el Consejo Directivo de «Euskal Erría» bajo la presidencia del señor Domingo Larralde, con asistencia de los señores: Manuel Mujica, Francisco Garayalde, Luis San Martín, Juan Mochó, Bautista Darrieumerlou, Eugenio J. Cazeaux, Lorenzo Zabaleta y Alejo C. Garra, que desempeñó la Secretaría.

— Declaranse incorporados a la Institución a los señores: Marcelino Moreira, Cipriano Seijas, Alfredo Passada, Feliciano Vera, José Viana, L. Enrique Andreoli, Fermín Hernández, Juan G. Poggi, Eugenio Pérez y Lino Blanco.

— Propónense como socios a los señores:

Victoriano Aguirre, Núm. 1330, Reincorporado, presentado por Manuel Mujica y Joaquín Izuibejeres.

Mateo Mario Figares, Cooperador, Núm. 1331, presentado por Juan J. Cabanas y Gustavo R. Laborde.

Armando Noya Freire, Núm. 1332, presentado por Pedro Parrabère y Lorenzo Zabaleta.

— Léese una atenta nota del señor Pedro Parrabère dirigida al señor Presidente desde la Estación « Las Armas », Provincia de Buenos Aires, enviando un cordial saludo por su intermedio a todos los miembros del Consejo.

Se autoriza el pago al señor José L. Adami del importe de siete fotografías realizadas el 27 de Enero por valor de $ 3.50.

Después de haberse considerado diversos asuntos de interés para la Institución, se clausuró la sesión a las 23 y 10, habiendo comenzado a las 20 y 30.

SESIÓN DEL 26 DE MARZO

Celebró sesión el Consejo Directivo, presidiendo el acto el señor Vice Presidente señor Ignacio Arocena, con asistencia de los señores consocios: Francisco Garayalde, Manuel Mujica, Juan Mochó, Pedro Frantchez, Lorenzo Zabaleta y Alejo C. Garra que desempeñó la Secretaría.

— Propónense como socios los siguientes:

Ricardo Baccino, Cooperador, Núm. 1333, presentado por Pedro Frantchez y Anita Frantchez.

Fernando M. Mengotti, Reincorporado, Núm. 1334, presentado por Pedro Belseguy y Marcos Pablo.

Raúl Soler Díaz, Suscriptor, Núm. 1335, presentado por Pedro Belseguy y Antonio Gamberoni.

— Declaranse incorporados a la Institución los siguientes socios: Victoriano Aguirre, Mateo Mario Figares y Armando Noya Freire.

— Se autorizó el pago por aumento de aforo de la Contribución Inmobiliaria del local social de Malvín, la cantidad de $ 23.25.

Después de haberse tratado algunos otros asuntos de interés para la Institución, se clausuró el acto a las 10 y 15 habiendo comenzado a las 9 y 15.

Reuniones próximas

El próximo martes 2 de Abril, a las 4 y 45 de la tarde, en la sede social, se reunirá la Comisión de Señoras.

Por la noche del mismo día, a las 8 y 45, el Consejo Directivo.

En ambas reuniones se considerarán asuntos de suma importancia relacionados con la presentación de todas las memorias del Ejercicio 1917 - 18.

Recomiéndase asistencia a todos los miembros.